



Por **PABLO SAMPIETRO GRACIA**
Maestro nacional
Intendente Mercantil

Los escolares, como población potencialmente activa

La economía de un país depende en buena proporción de la distribución adecuadamente equilibrada de su población activa. Los escolares de la enseñanza primaria no son aún esa población, pero constituyen el potencial activo humano para el más próximo futuro.

Se comprende, pues, que la población escolar, diferenciada profesionalmente, sea, sin embargo, objeto de creciente interés por parte de los organismos educativos y laborales del Estado.

Para nosotros, maestros, toda esa cuestión demográfica, económica y profesional debe ser igualmente motivo de interés: estamos también implicados en el desarrollo de ella, ya que nuestra labor se realiza, precisamente, sobre el elemento juvenil humano.

El planteamiento de la problemática profesional durante la adolescencia

A partir de los trece-catorce años, los niños—y las niñas antes—pasan por la pubertad, esa serie de profundos y rápidos cambios fisiológico-psíquicos, tan importantes en el desarrollo humano, que se la ha llamado “el segundo nacimiento”.

Coincidiendo, en general, con ese período crítico de la pubertad, se le presentan al escolar los

problemas—que le son externos, un tanto ajenos a su “yo”—referentes a sus futuras actividades, sean éstas del trabajo o del estudio. Los nuevos e inquietantes horizontes de lo profesional quizá contribuyan a aumentar las dificultades de los adolescentes; pero, en general, no se puede demorar su planteamiento, y los escolares entre los catorce y los dieciséis años (o más, depende de muy diversas causas) tienen que interesarse por sus futuras, pero próximas, actividades.

El desconocimiento por el adolescente del medio post-escolar en que va a desenvolverse

Como decimos, el alumno catorceño no puede eludir el empezar a meditar sobre su porvenir profesional, que, aunque sea aún como un borroso “después”, se le presentará pronto claro e imperativo.

Ahora bien, ese adolescente no tiene conocimientos del mundo del trabajo, ni siquiera del del estudio (o si los tiene, muy vagos). Carece de informes sobre lo que podría hacer. No sabe si la labor que inicie será la que de verdad cuadre con sus aptitudes personales. Tampoco tiene información de si en su ocupación futura hay buenas posibilidades de progreso o si, por el contrario, está saturada; o bien si está en trance de desaparecer, como ocurre con tantos oficios y profesiones que van siendo sustituidos por la presencia de la técnica y del maquinismo.

Hay muchas incógnitas ante los posibles caminos que se muestran al adolescente para su inmediato porvenir.

Pero lo que importa, por el bien suyo y por el de la sociedad, es que no yerre en la elección, que encaje en una ocupación digna. Las situaciones de desencajamiento, o de desarraigo, profesional no convienen bajo ningún concepto a la sociedad; la

El Magisterio de los cursos 7.º y 8.º en su misión de orientación profesional

convivencia social y la economía necesitan que se cumpla el *slogan* “un hombre para cada sitio, y en cada sitio su hombre”.

Lo social y lo pre-profesional en la enseñanza en los cursos 7.º y 8.º

Los escolares de trece a quince años ya están batiendo alas para volar de la Escuela, entidad que les enseñó y cuidó durante años.

Entonces, la dedicación docente del maestro de esos últimos cursos se ha de aligerar bastante de lo meramente instructivo—que fue objetivo primordial en los cursos anteriores—y, en su lugar, sustituirlo por una nueva dimensión educativa; la que se extiende por el área de lo social, considerada tanto en su aspecto de la convivencia como en el de la producción económica, que incluye, entre otros factores, el de la orientación profesional.

El maestro, consejero del escolar de 7.º u 8.º curso

¿Cómo puede intervenir eficazmente el maestro en esa perplejidad del adolescente que está a punto de abandonar la Escuela para insertarse en otro ambiente social y económico que le es, prácticamente, desconocido?

En primer lugar, el maestro de 7.º-8.º—que realizó estudios y prácticas de Orientación profesional—, a lo largo del curso, tiene buenas oportunidades de ir descubriendo un interesante caudal informativo sobre el proceso psíquico y físico del escolar, información que irá anotando en la correspondiente ficha para ulteriores aplicaciones.

Otra función que, como previa a la de los delicados asuntos del aconsejamiento y de la orientación, puede realizar productivamente el maestro es la de investigación sistemática de cualidades psíquicas y físicas mediante los *tests* adecuados. Aptitudes, inteligencia en general, finura sensorial, resistencia física, además de voluntad, honradez, carácter, etc., son cualidades del sujeto importan-

tes, y que se han de tener muy en cuenta a la hora de las decisiones sobre el trabajo o el estudio.

Con todas esas informaciones el Maestro está en situación de poder aconsejar al escolar y a sus padres sobre las más convenientes posibilidades para el muchacho o chica.

Por otra parte, el maestro de 7.º y 8.º cursos puede—y hasta debe—en muchos casos recomendar a los responsables del escolar la visita a algún centro especializado, por ejemplo, Institutos de Psicotecnica y Orientación profesional. Las indicaciones de dichos centros, o también las de psicólogos, suelen ser objetivas, prudentes y acertadas, y su consejo debe ser tenido muy en consideración por los orientados o sus responsables mayores, sin que esto signifique que, necesariamente, se haya de encarrilar el sujeto por determinada profesión o estudio que pudiesen sugerir.

Adolescentes útiles

Aparte de la específica misión de consejero pre-profesional, el maestro de los dos últimos cursos de la enseñanza primaria tiene otra más general y, a la vez, más delicada y trascendente. Esta es su intervención, su consejo, su orientación, su guía—llámesele como se quiera—sobre unos escolares un tanto “desorientados” y atemorizados (aunque no lo aparenten) por todo lo desconocido, de su propio ser o del entorno social en el que se van a insertar.

Si el maestro—o la maestra, claro está—de esos adolescentes consigue captárselos con su afecto, con su leal ayuda ante los problemas del “yo” y de la “circunstancia”, según la terminología orteguiana, podemos tener un buen margen de fiabilidad de que esos mozalbetes y mocitas, aunque a veces vistan un tanto estrafalariamente y pongan discos destroza-oidos, se verán libres de complejos degenerantes y se integrarán útil y decentemente en la sociedad.

¿Qué más podría desear un maestro que les educó y orientó?